

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS M.



HALLAZGO. El remoto anexo La Joya, en Chachapoyas, guardaba ocultos sus complejos arqueológicos de los asaltantes de tesoros. La semana pasada descubrieron a una expedición los secretos de la fortaleza La Torrera y la ciudadela Los Gentiles, no registrados aún por el INC

Joya de los muros ocultos

Y se nos doraba el aliento. Desde una ladera alta, fríamente ubicada enfrente de una cumbre mirá-bamos por fin a La Torrera, como llaman los pobladores a aquella construcción sin develarse en un bosque de niebla, a 3.600 metros sobre el nivel del mar. Ellos habían decidido revelar a una expedición que había "ruinas escondidas", que protegían tras la maleza y los cerros; sin embargo, lo que se divisaba era más impresionante a lo lejos: parecía ser el largo muro frontal de una formidable fortaleza ileña... La observábamos, todavía a media hora de bajar y hollarla, a tercera y convencida vista, y nos reconciliábamos con las tres horas por carretera de Chachapoyas a Leymebamba, las seis horas a fiel caballo hasta el anexo La Joya, en el distrito de Chuquibamba, y las cinco de caminata extensiva—por casi 40 kilómetros—, custodiados por la lluvia que sufría de incontinencia eléctrica, el barro que chupaba hasta las constipadas rodillas y la veloz neblina que jugaba a los encantados con los sentidos. Digo a tercera vista porque fue la panorámica, tras la segunda mirada, minuciosa; a primera vista solo había parecido un bosque enano típico, como aparecen todas las grandes ruinas cubiertas... antes de limpiarse.

"¡Puede ser un pequeño Kuélap!", no lo decía un despistado, sino un idóneo arqueólogo del proyecto Kuélap, de 30 años, y descubridor de pinturas rupestres en Bagua, llamado Wilmer Mondragón. El bajó como si el terreno fuera una rampa de patinaje sobre cerro y en la puerta de la ahora manifiesta La Torrera, este estudioso de Guayamulos, el último cacique chachapoya que resistió a los españoles, soñó con haber encontrado su tumba. Si Kuélap equivale a Machu Picchu en esta zona en que se driblean la postrera sierra con la primera selva de Amazonas, este inédito centro podría ser un Choquequirao: un fuerte de los últimos curacas 'chachas' de la resistencia.

De pie en la que sería la entrada principal, Mondragón sacó una brújula y comprobó que las paredes estaban orientadas de este a oeste. Esa brújula se perdería tres horas después de haber escalado las alturas de cinco hectáreas de

“Milciades Fustamente, director ejecutivo del Proyecto Especial Kuélap, ha ofrecido todo su apoyo”

construcciones (Kuélap tiene siete hectáreas), con incontables (todavía) paredes de piedra caliza trabajadas con la técnica de la pirca y el sillar, bajo falanges de musgo y corredores con miradores donde se vigila el valle del Utcubamba. "La brújula fue tu pago a la tierra", sentenciaría Vidal Rojas, el agente municipal y espontáneo guardián del lugar, para reafirmar que no estábamos haciendo una profanación.

EL DATO QUE NO SE ESCONDE

Alguien que haya recorrido los parajes de Chachapoyas (en agosto hice la Laguna de los Cóndores) sabe que aún el campesino del caserío más oculto sufre del 'síndrome Gean Savoy'. El fallecido y publicitado explorador estadounidense que dio a conocer sitios como el Gran Saposoa y el Gran Vilaya es tachado como un expoliador de riquezas por los más humildes chachapoyanos. Sobre todo por el señor Segundo Abel Vega Rojas, el cacique de 72 años de La Joya y quien sería el auténtico conservador de estas maravillas.

Según el arqueólogo del INC-Chachapoyas, Manuel Malaver, no se han realizado trabajos específicos en esa región casi virgen. Esta recóndita zona fue declarada patrimonio cultural de la nación, porque hay indicios y fotos de aventureros y arqueólogos de su importancia, pero no se han realizado investigaciones ni excavaciones con nombre propio; ni se han es-



FOTOS: ENRIQUE CÚNEO

LOS GENTILES. Altas construcciones de la probable ciudadela. Los principales profanadores han sido los mismos pobladores, pero ellos están dispuestos a devolver lo que guardan para construir el museo de sitio de Chuquibamba.



LA TORRERA. Tras este tupido bosque se encuentra la enorme muralla. Los muros pueden ser tan largos como en Kuélap, pero sin su altura. La arquitectura de planta circular 'chacha' se mezcla aquí con la rectangular de tipo inca.



KUÉLAP. Esta gran muralla se encuentra limpia, pero como La Torrera también estuvo cubierta por un bosque, a 3 mil metros sobre el nivel del mar.



MIRADOR. Ahora debe venir la prospección, la topografía, la conservación, las excavaciones y la puesta en valor. Por el momento todas son hipótesis.



MINAS. En los socavones se encuentran restos de itshupuru o mate pequeño inca, que contiene cal que se mezclaba con el bolo de la coca.



ESCALERAS. Rasposas, pero firmes en La Torrera. Arriba, en torreones defensivos, se aprecia todo el valle del Utcubamba y el río Atué.

tudiado ruinas precisas. En Chuquibamba los registros llegan a los mausoleos de La Petaca, Cabildopata (situado en las nacientes del río Utcubamba, cerca de Atué) y el pozo de Gentil. Y, sin denunciar, pese a que es conocido por los más arriesgados, está el mausoleo de Diabluhuasi (y luego, Bóveda).

El cacique Segundo Vega es el dueño de los terrenos de La Petaca y Diabluhuasi, y así conoció a fines de los años 70 a Savoy. "Y yo soy testigo de las riquezas que se llevó; usted no se imagina cuánto había... la última vez que vino, la población lo botó. Por eso, teníamos miedo de que llegaran más como él, felizmente no llegó a La Torrera, lo desviamos... Y también nos daba temor de que el Estado nos expropiara terrenos". Sin embargo, se animaron a dar a conocer las construcciones por la llegada de buscadores de oro. Incluso algunos han denun-

ciado minas, y les han hecho firmar actas con engaños.

La presidenta de una asociación con aparente buena intención, llamada Rasmén, se comunicó con la historiadora limeña Maritza Villavicencio y le contó las grandezas del sitio. Y esta organizó una expedición exploratoria, a pedido de la comunidad. Hoy ella ha sido elegida por el cacique del pueblo y por la gente (que sigue temiendo por sus tierras y riquezas) la representante ante las autoridades y la empresa privada para la puesta en valor de los sitios arqueológicos. Se espera una asamblea general con el gobierno regional, el INC, el Inreña y los potenciales investigadores.

Un ejemplo de trato comunitario abierto a arqueólogos y a la cooperación internacional (que mencionan los comuneros joyinos) es el que se dio en Kunturwasi: unas ruinas con 3.000 años de an-



EL COMERCIO